

# El Camino de la Restauración

El último año que Arle tuvo en el Proyecto Miqueas era un desastre. Había llegado a Miqueas en 2006 a la edad de 13 años, después que su hermano mayor Jarvin le sacó del orfanatorio al norte de Honduras donde había crecido. Después de haber vivido toda su vida en un entorno rígido, con reglas institucionales, Arle era tranquilo y reservado en su primer mes con nosotros. Como siempre sucede cuando invitamos a un niño a Miqueas en medio de un ambiente amoroso, solidario, con un ambiente abierto, por lo tanto, la verdadera personalidad de Arle emergió rápidamente. Llegamos a conocer a un niño divertido, cuyo encanto y su rápido ingenio le hicieron convertirse en un líder natural.



*El joven Arle posa con Michael a solo unos meses después de haber entrado al Proyecto Miqueas en 2006.*

Sin embargo, esto no duró mucho tiempo. La adolescencia le trajo nuevas luchas... los sentimientos de la amargura y cólera cuando comenzó a tratar con un pasado de abandono y negligencia y una herencia familiar de pobreza y adicción. En 2008, ya estaba bebiendo alcohol e inhalando diluyente de pintura, y se había hecho cada vez más volátil. El punto de ruptura vino a principios de 2009 cuando, durante una explosión de rabia, dejó a uno de los otros muchachos lleno de sangre y apenas consciente en el piso de la sala de Miqueas. Ese fue el último día de Arle en la Casa Miqueas.

La familia entera de Miqueas se afiige cuando uno de nuestros muchachos retrocede hacia el camino de la destrucción. Derramamos muchas lágrimas por cada uno de los muchachos que se van... y sabemos que muchos de ustedes comparten el dolor de las pérdidas con nosotros. Creo que una de las calidades que hace a Miqueas tan exitoso es que entregamos nuestro corazón y el alma por la vida de cada joven. Damos todo nuestro empeño para que estos jóvenes sigan hacia adelante. Por eso, también experimentamos una pena profunda cuando uno de los muchachos desaparece. En una pequeña e imperfecta manera, entendemos como nuestro Padre Celestial pudo haberse sentido cuando dijo:

“Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua” (Jeremías 2:13).

Cuando un muchacho entra al Proyecto Miqueas, comienza un proceso que el psicólogo cristiano Dan Allender llama “el camino de la restauración.” Mientras avanzan en completa integridad con Cristo, a menudo tienen que tratar con un remolino de confusión en su interior. Por eso citamos al Dr. Allender: “el camino de la restauración no es un paseo en el parque. Es una lucha de vida, un viaje que revela el corazón que nos lleva a través del peligro, daño, angustia—y finalmente a nueva esperanza, esperanza profunda y... amor.” Es esa palabra “finalmente” que hace este trabajo tan duro...¿Podría significar eso que la restauración viene cinco años hacia el futuro? ¿Diez? ¿O será una lucha continua hacia la restauración?

En el pasado, cuando uno de nuestros jóvenes se iba del proyecto, suponíamos que su camino de restauración había llegado a una dura ruptura definitiva. Pero hemos aprendido desde entonces, sin embargo, que nuestro Dios es mucho, mucho más grande que las decisiones individuales que nuestros muchachos hacen sobre sus vidas. Su Espíritu continua moviéndose a ellos—para inquietarlos en medio de sus malas decisiones. Mientras una vez estaban satisfechos con su vida en las calles, al irse de Miqueas y regresar a ese estilo de vida, se dan cuenta, quizá por primera vez, del vacío que realmente hay en esa vida.

Axel es otro buen ejemplo de esto. El último agosto, escribí una actualización llamada “Axel No Debe estar en las Calles Ahora,” que era—más que nada—una manera para yo a entender esas terribles decisiones que estuvo haciendo este joven amado. Habrían momentos durante sus primeras semanas de regreso en las calles en las cuales yo sufriría un fuerte

y desgarrador sentido de una pérdida. En diciembre, me encontré con él en una de las plazas de Tegucigalpa ocupadas y llenas de gente. Hablamos un rato, pero él tenía esa mirada furtiva y ansiosa de un niño de la calle que no está muy dispuesto a ver plenamente su realidad. Pero, después que nos separamos, escuché llamar a mi nombre. "Michael", me habló desde unos pocos pies de distancia, "sigues siendo todavía mi papá, ¿no?" Era todo lo que podía hacer en ese momento no arrodillarme allí en medio del bullicio de la plaza y llorar.

En cierto momento, sin embargo, cerca del comienzo de este nuevo año, Axel decidió volver a su camino de restauración. Él volvió a la casa Miqueas un día, pidiendo que se le diera otra oportunidad. Decidimos que necesitaba tener un mes de prueba, para probar a sí mismo y a nosotros que él estaba realmente listo para trabajar para su propia sanación/restauración una vez más. Todo este mes, nuestro primer mes de clases en el nuevo año escolar hondureño, ha estado viviendo con su mamá en un "motel" en el corazón del mercado libre de Comayagüela y levantándose cada mañana para estar en la casa Miqueas antes de 7:00 de la mañana para las clases. Si al culminar el mes de febrero, él no ha perdido un día. ¡Si todo va bien, él oficialmente se unirá al Proyecto Miqueas nuevamente en los próximos días!

Mientras tanto, nosotros seguimos teniendo fe que Dios es el Sanador que direcciona el camino de la restauración, y "el Padre misericordioso y el Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones..." (II Corintios 1:3-4). A veces, es difícil mantener la esperanza, tal como en el caso de Marvincito, quien recientemente ha llegado a asaltar personas con cuchillo en el sector del mercado solo para sostener su hábito de las drogas. A veces parece tan desesperado y sin esperanza, pero sin embargo somos llamados a seguir orando y esperando. Hace unas noches nuestra misionera Jenna Miller encontró a Marvincito llorando al frente de su apartamento ya tarde en la noche. Todo lo que ella pudo hacer por él fue tomarle en sus brazos y orar...y mantener la esperanza.

¿Y qué pasó con Arle? En 2010, después de casi un año de ir a la deriva sin rumbo, Becca Bell le ayudó a entrar a un internado Cristiano a tres horas de distancia de Tegucigalpa. Becca tiene una capacidad increíble, amoroso y creativo (y obstinadamente!) a guiar a nuestros muchachos de nuevo a sus caminos curativos. Arle creció a pasos agigantados en su nueva escuela, y cuando volvió a Tegucigalpa para pasar sus vacaciones durante noviembre, diciembre y enero en la Casa Miqueas, era un joven diferente. En vez de la volatilidad, mostró una madurez asombrosa. Llegó a ser un hermano mayor responsable y cariñoso para los otros chicos de la Casa Miqueas. Y fuimos capaces de ver, otra vez, que es Dios que dirige hacia el camino de la restauración en SU tiempo perfecto.

Mientras Arle se preparaba para volver a su internado para su último año hace algunas semanas, se llevó a John Bell aparte y le preguntó si podrían hablar. "John, realmente siento que estoy listo para aceptar a Cristo como mi Salvador. ¿Me puedes ayudar a hacer esto?" Él y John hablaron un rato del significado de la salvación, entonces cerraron sus ojos y oraron juntos. ¡Qué momento tan enorme de alegría y victoria para John y toda la familia Miquea! Y que testigo tan imponente que Dios sigue trabajando en vidas que podemos haber escrito hace mucho tiempo.

Son esos momentos que nos recuerdan a mantener la esperanza, a seguir orando y amar estos jóvenes tenazmente con el amor de Cristo. En algunas de sus vidas, tal vez nunca veremos el fruto de nuestro Ministerio e ellos. Pero ese no es el propósito del Ministerio, después de todo; no es nuestro propio sentido de satisfacción. Cuando Jesús describe "el regocijo en el cielo por un pecador que se arrepiente" (Lucas 15:7), nos recuerda exactamente por qué hacemos lo que hacemos.



*Axel no solamente ha retornado a las clases académicas, pero también está recibiendo capacitación en carpintería en nuestra Escuela Técnica.*



*Arlé nos dio un vislumbre de su radical cambio de de corazón mientras sirve junto a los otros chicos, ministrando a los niños pobres en el norte de Honduras en enero*

en 1998.

A medida que empezamos a establecer nuestra visión de estas nuevas instalaciones de Miqueas, sin embargo, queremos dejar una cosa clara: a través de toda la charla de ladrillos y morteros, de planos arquitectónicos y fases de construcción, queremos recordarnos diariamente que estas cosas son de importancia meramente secundaria. Son un medio mucho más importante: brindar un mejor espacio para nuestros muchachos para caminar sobre su ruta a la restauración. Una nueva instalación no tiene nada que ver con la creación de más espacios confortables o vistas más bonitas... es acerca de tener una mejor manera guiar a nuestros chicos a Jesús y una mejor infraestructura para la formación de SUS jóvenes discípulos.

Ore con nosotros, en los próximos meses, por las grandes decisiones que vamos a hacer con respecto a la compra de los terrenos y la construcción de la nueva instalación. ¡Ore para que sea un lugar donde se encuentren su amor y presencia sanadora en cada pie cuadrado! Y, como siempre, oren por cada uno de nuestros muchachos que toman cada paso a lo largo de su camino a la restauración.

Su oración, su amor, sus palabras de ánimo en los momentos difíciles y de celebración en los buenos, recuérdanos de seguir vertiendo esperanza a estas jóvenes vidas. ¡Gracias por ser tan fieles colaboradores en este camino!

**Su hermano en Cristo,**  
Michael Miller

**“Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”**

Su victoria en última instancia es celestial. No es nuestra para saber si esa victoria se ganará en una vida individual este año, el próximo año, o en los próximos diez años.

Lo que podemos hacer ahora debe reflejar Su cariño y restauración a ellos cada día... y buscar constantemente modos de hacer esto con más eficacia. Esta es la causa principal que por la cual hemos decidido mover el Proyecto Miqueas de la ciudad este año. Mientras nuestro ministerio crece más allá de nuestra corriente instalación, y la vecindad alrededor de nosotros se pone cada vez más violenta, hemos decidido que tenemos que encontrar un mejor espacio donde podamos hacer crecer a estos muchachos.

A finales del año pasado, identificamos unas tierras contiguo a la comunidad Villa Linda Miller como el mejor lugar para el nuevo Miqueas. Tendremos el espacio suficiente para construir la nueva Casa de Miqueas, una escuela técnica y alojamiento para el personal teniendo todavía muchas aéreas verdes y aéreas de juegos. Al mismo tiempo, los muchachos serán podrán ser parte de la comunidad Villa Linda Miller, que consiste de 165 familias de la clase obrera cuyas casas ayudamos a construir después del Huracán Mitch